A) EVANGELIOS APÓCRIFOS PERDIDOS

1. *EVANGELIO DE LOS HEBREOS Y DE LOS NAZARENOS*

Bajo este título incluimos aquí el núcleo fundamental de los evangelios apócrifos llamados *judeo-cristianos,* dejando para después un tercer representante de este grupo: el llamado de los Ebionitas. Una característica común de estos escritos es que los textos correspondientes se han perdido totalmente, quedando únicamente a nuestra disposición alusiones, citas de primera o segunda mano, referencias, etc., dispersas en las diversas obras de la literatura patrística. Otra característica común es que estos apócrifos fueron adoptados, o quizá compuestos, por comunidades judías que habían abrazado el cristianismo —pero sin renunciar a su mentalidad semítica— y que por tanto se sentían especialmente atraídos por el *Evangelio de San Mateo,* al que copiaban o parafraseaban en su original hebreo o arameo.

De lo dicho se desprende lo complicado que es este tema desde cualquier punto de vista y lo abonado que es este terreno para la serie de conjeturas, hipótesis y teorías que se han hecho y seguramente seguirán haciéndose acerca de la identidad y características de los escritos que nos ocupan. Una exposición de las hipótesis que aparecieron hasta mitad del siglo XX aproximadamente —con su correspondiente bibliografía— puede encontrar el lector en la edición bilingüe de esta obra (BAC 148). Aquí nos contentaremos con reproducir todo el material de citas originales de que disponemos y resumir los últimos resultados de la investigación en orden a una valoración coherente de los datos que han llegado hasta nosotros.

La inmensa mayoría de los testimonios que se ofrecen a continuación aluden, sin dar lugar a dudas, a un *Evangelio de los Hebreos* o *según los Hebreos.* Sin embargo, San Jerónimo —que es el que más referencias aporta (n.15-32)—, aun llamándolo hebreo o *según los Hebreos,* consigna en varios lugares que era usado por los *Nazarenos* de Berea (n.18, 23, 24, 28, 29, 30, 31) y que él mismo lo tradujo al griego y al latín (n.17), después de que éstos le ofrecieran un ejemplar. Este autor no deja dudas de que este evangelio usado por los Nazarenos y

traducido por él era el mismo *Evangelio de los Hebreos* a que aluden los testimonios más antiguos —por ejemplo, de Clemente Alejandrino (n.3, 4) y Orígenes (n.5, 6)— y que él en parte reproduce.

Esta apreciación de San Jerónimo ha determinado durante largo tiempo la imagen que se tenía del evangelio judeo-cristiano de los Hebreos y a la vez ha constituido un verdadero rompecabezas para la investigación moderna al descubrir en ella no pocas incongruencias. Éstas desaparecen en gran parte partiendo del supuesto de que el evangelio hebreo, del que se dicen usuarios los *Nazarenos*, es una obra distinta del evangelio hebreo citado por Clemente Alejandrino y Orígenes. Esta hipótesis, ya lanzada a principios del siglo XX, ha adquirido nueva solidez gracias al examen minucioso a que ha sido sometido de nuevo todo el material documental existente desde los más distintos puntos de vista (Vielhauer, Krause, Klijn). Aun dejando a salvo diferencias de enfoque y conjeturas, que seguramente persistirán mientras no aflore nuevo material de primera mano, parece, hoy por hoy, seguro que en las numerosas citas que presentamos a continuación hay restos de dos apócrifos judeo-cristianos perfectamente distintos: el *Evangelio de los Hebreos* y el *de los Nazarenos.*

El primero podría estar representado por poco más de media docena de testimonios, entre los que se encuentran Clemente Alejandrino y Orígenes (ver n.3, 4, 5, 6) —escritores que vivieron entre la segunda mitad del siglo II y la primera del III— y varios de San Jerónimo (por ejemplo, n.15, 17, 28, 30), que murió a principios del siglo V. A éstos hay que añadir otro de Dídimo el Ciego (313-398), que no figura en la presente lista. Fue descubierto por los años 60 entre los papiros de Tura y no aporta nada sobre el contenido de nuestro apócrifo, sino que simplemente lo cita a propósito de la confusión entre los nombres *Mateo* y *Matías,* sólo explicable lingüísticamente teniendo en cuenta un trasfondo hebreo.

A juzgar por el origen de los autores más antiguos que de él hacen referencia, el *Evangelio de los Hebreos* hubo de estar en uso —o fue quizá compuesto— en medios helenísticos judíos de Egipto, como lo demuestra el uso del Antiguo Testamento a través de la versión griega de los LXX y el colorido «sapiencial» de algunos pasajes que se le atribuyen. Su lengua original fue probablemente el griego. Se trataba probablemente de una «vida de Jesús», al estilo de los evangelios sinópticos, compuesta en una comunidad de «hermanos» estrechamente unidos entre sí y separados del mundo. El pasaje citado por Clemente Alejandrino (n.3, 4) aparece como *logion* en el

papiro griego de Oxyrhynchus 654 y, por consiguiente, en el evangelio gnóstico de Tomás (v.2), del que forma parte. Es interesante el pasaje citado por Orígenes en que el Espíritu Santo aparece como *madre* del Salvador (n.5, 6), lo cual explica San Jerónimo (n.16) por el género femenino que en hebreo tiene la palabra *ruah* (= espíritu). La fecha de composición es difícil de precisar, pero bien puede suponerse a principios del siglo II.

Del *Evangelio de los Nazarenos* tenemos muchos más testimonios. Los que más probabilidad ofrecen de referirse a él son los de Eusebio de Cesarea, muerto el año 339 (n.11, 12); el de la traducción latina de Orígenes, de fecha desconocida (n.33), y los de San Jerónimo (n.21, 23, 24, 25, 26, 31). A estas citas hay que añadir un gran número de variantes o *scholia* contenidos en cinco manuscritos griegos del evangelio de San Mateo, cuya antigüedad oscila entre el siglo IX y el XIII. Estas variantes o glosas al texto canónico son aducidas como partes integrantes del *Iudaikon* (n.42-54), un evangelio judeo-cristiano perdido que probablemente puede identificarse con el de los *Nazarenos,* a que aquí nos referimos. Así lo hace San Jerónimo en una cita (n.32) que coincide en lo sustancial con una variante al texto de Mt 18,22 que el códice 566 del Nuevo Testamento aduce como procedente del *Iudaikon* (n.44). Sobre el origen hebreo de éste no deja dudas, por lo demás, el tenor de las variantes aducidas, pues casi todas constituyen *hebraísmos* introducidos en el texto griego.

Lo mismo que San Jerónimo copió de sus antecesores citas de evangelios judeo-cristianos, de la misma manera hay un gran número de autores medievales latinos que en sus comentarios al evangelio de San Mateo se inspiran en San Jerónimo y reproducen referencias de éste al evangelio de los Hebreos o al de los Nazarenos. De tales citas ofrecemos aquí sólo un ejemplo (n.40).

A diferencia del evangelio de los Hebreos, el de los Nazarenos fue escrito originariamente en lengua aramea o siro-palestinense por un grupo de cristianos radicados en Berea. Un ejemplar de este apócrifo se conservaba en tiempos de San Jerónimo en la biblioteca de Cesarea (n.18), y este mismo autor afirma que lo tradujo al griego y al latín (n.17). Su contenido era análogo al del original hebreo de San Mateo, añadiendo detalles nuevos por su cuenta, por lo que era muy apreciado en los primeros siglos del cristianismo. Y siguió siéndolo aun después de que el grupo de los Nazarenos, movimiento aislado que más se distinguía por su devoción al original hebreo de San Mateo que por preocupaciones teológicas de carácter especula-

tivo, finalmente se extinguió. Se supone que este evangelio fue compuesto en la primera mitad del siglo II.

Textos griegos y latinos Santos Otero, *Los evangelios* , 34-47
Bibliografía S BROCK, «A New Testimonium to the "Gospel according to the Hebrews"» *New Testament Studies* 18 (1971-72) 220-222, P VIELHAUER, *Geschichte der urchristlichen Literatur* (Berlin 1975) 648-661, D LUHRMANN, «Das Bruchstuck aus dem Hebraerevangelium bei Didymos von Alexandrien» *Novum Testamentum* 29 (1987) 265-279, A F J KLIJN, «Das Hebraer –und Nazoraerevangelium», en *Aufstieg und Niedergang der romischen Welt,* II, 25,5 (Berlin/NY 1988) 3997-4033, E VIELHAUER-G STRECKER, en *Schneemelcher,* I, 115-138 142 147, Wilson, 327 329, Stegmuller-Reinhardt, 129, McNamara, 40 42, Craveri, 265 273, Moraldi, I, 355-361 371-385, Erbetta, I/1, 111-136, Starowieyski, 67-77, Geerard, 4

RECONSTRUCCIÓN DEL TEXTO

San Ireneo († h.202):

1. [Los ebionitas] utilizan únicamente el evangelio que es *según San Mateo* y rechazan al apóstol Pablo, llamándole apóstata de la ley *(Adv. haeres.* I 26,2)

2. Pues los ebionitas, sirviéndose solamente del evangelio que es *según San Mateo,* se dejan persuadir por él y no piensan rectamente del Señor *(Adv. haeres.* III 11,7).

Clemente Alejandrino († ant.215):

3. Y como también está escrito en el evangelio *según los Hebreos. El que se admiró, reinará; y el que reinó, descansará (Strom.* II 9).

4. Pues aquello puede equivaler a esto: *El que pide, no cejará hasta que encuentre. Y encontrando, se llenará de estupor; y en llenándose de estupor, reinará, y en reinando, descansará (Strom.* V 14).

Orígenes († 253-254):

5. Y si alguien acepta el *Evangelio de los Hebreos,* donde el Salvador en persona dice: *Poco ha me tomó mi madre, el Espíritu Santo, por uno de mis cabellos y me llevó al monte sublime del Tabor,* se quedará perplejo al

considerar cómo puede ser madre de Cristo el Espíritu Santo, engendrado por el Verbo. Pero tampoco esto le es a éste difícil de explicar *(In Ioh.* 2,6).

6. Si alguien admite el: *Ha poco me tomó mi madre, el Espíritu Santo, y me llevó al monte sublime del Tabor* y lo que sigue, puede, viendo en Él a su madre, decir... *(Hom. in Ier.* 15,4)

Eusebio de Cesarea († 339):

7. Ya algunos han querido incluir entre estos escritos [cuya canonicidad se discute] el *Evangelio según los Hebreos,* que es el mayor encanto de los judíos que han recibido a Cristo *(Hist. Eccl.* III 25).

8. Estos [los ebionitas] pensaban que debían ser rechazadas todas las cartas del Apóstol, llamándole a éste apóstata de la Ley; y utilizando solamente el llamado *Evangelio según los Hebreos,* hacían poco caso de todos los demás *(Hist. Eccl.* III 27)

9. Narra también [Papías] otra historia contenida en el *Evangelio según los Hebreos,* referente a una mujer acusada ante el Señor de muchos pecados *(Hist. Eccl.* III 39).

10. [Hegesipo] habla algo del *Evangelio segun los Hebreos* y del *siriaco,* y particularmente del dialecto *hebreo,* dando a entender que él había llegado a la fe gracias a los hebreos. Recuerda asimismo otras cosas como si provinieran de la tradición judaica no escrita *(Hist. Eccl.* IV 22)

11. Puesto que el evangelio que ha llegado hasta nosotros en *caracteres hebreos* no lanzaba la amenaza contra el que escondió (el talento), sino contra el que vivió disolutamente —pues distinguía tres siervos: *uno* que había consumido la hacienda de su señor con meretrices y flautistas, *otro* que había hecho rendir mucho su trabajo, y *otro,* finalmente, que había ocultado el talento. Y dijo que el *primero* fuera recibido; que el *segundo,* tan sólo amonestado, y que al *tercero* le metieran en la cárcel—, se me ocurre preguntar si por ventura en el Evangelio de San Mateo la amenaza que viene después de la reprimenda contra el indolente va dirigida, no ya contra éste, sino (por *epanálepsis)* contra el anterior, que había comido y bebido con los borrachos *(Theophania* IV 22).

12. Él dio a conocer [ya] la causa de la escisión de las almas, cual ha de sobrevenir a los edificios, como hemos podido comprobarlo en un lugar del evangelio que está divulgado entre los judíos, en lengua hebrea,

donde se dice: *Yo he de escogerme los que me complazcan; [y éstos son] los que me da mi Padre en el cielo (Theoph.* [siríaca] IV 12: vers. de GRESSMAN cit. por PREUSCHEN, *Antilegomena* 2 [1905] p.9).

13. ... así es posible reconocer la fuerza de que se sirvió [y constatar] que no sólo predijo el futuro, sino que además vinculó los hechos a su palabra; sobre todo en lo que se refiere a aquello que está escrito: *Yo me escojo los mejores, los que me da mi Padre en el cielo (Theoph.*, ibid.).

San Epifanio († 403):

14. Está en poder de [los nazarenos] el *Evangelio según San Mateo,* completísimo, y en hebreo. Pues entre ellos se conserva, sin duda, todavía éste tal como fue compuesto originariamente, en caracteres *hebreos.* Lo que no sé es si han suprimido las genealogías desde Abrahán hasta Cristo *(Haeres.* 29,9).

San Jerónimo († 419 o 420):

15. Como podemos también leer en el *Evangelio Hebreo,* [donde] el Señor habla a los discípulos diciéndoles: *Nunca estéis contentos sino cuando miréis a vuestro hermano con amor (Comm. III in Eph.* 5,4).

16. ... Pero quien leyere el Cantar de los Cantares y entendiere que el esposo del alma es el Verbo de Dios, y diere crédito al evangelio publicado [bajo el título] *según los Hebreos,* que recientemente hemos traducido —en el que, refiriéndose a la persona del Salvador, se dice: *Hace poco me tomó mi madre, el Espíritu Santo, por uno de mis cabellos*—, no tendrá reparo en decir que el Verbo de Dios procede del Espíritu, y que, por tanto, el alma, que es esposa del Verbo, tiene por suegra al Espíritu Santo, cuyo nombre entre los hebreos es de género femenino, RUAH *(Comm. II in Mich.* 7,6).

17. También el evangelio llamado *según los Hebreos,* traducido recientemente por mí al griego y al latín, del que Orígenes se sirve con frecuencia, después de la resurrección refiere lo siguiente: *Mas el Señor, después de haber dado la sábana al criado del sacerdote, se fue hacia Santiago y se le apareció.* (Pues es de saber que éste había hecho voto de no comer pan desde aquella hora en que bebió el cáliz del Señor hasta tanto que le fuera dado verlo resucitado de entre los muertos.)

Y poco después: *Traed,* dijo el Señor, *la mesa y el pan.* Y a continuación se añade: *Tomó un poco de pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a Santiago el Justo, diciéndole: Hermano mío, come tu pan, porque el Hijo del hombre ha resucitado de entre los muertos (De viris ill.* 2).

18. Aun el texto mismo hebreo se conserva hasta hoy en la biblioteca de Cesarea, que el mártir Pánfilo formó con muchísimo empeño. También a mí, los nazarenos que viven en Berea, ciudad de Siria, y que se sirven de este libro, me proporcionaron ocasión de copiarlo. En el cual es de notar que, siempre que el evangelista, ya por cuenta propia, ya poniéndolo en boca del Salvador, aduce testimonios del Antiguo Testamento, no sigue la interpretación de los LXX, sino la antigua hebraica. Entre los cuales están aquellos dos: *De Egipto llamé a mi Hijo* y *será llamado Nazareno (De viris ill.* 3).

19. Ignacio ... escribió ... a los de Esmirna y a Policarpo en particular. En esta carta se aduce un testimonio acerca de la persona de Cristo, sacado del evangelio recientemente traducido por mí, en estos términos: *Yo a mi vez pude verlo en su propia carne después de la resurrección, y estoy convencido de que vive. Y cuando se dirigió a Pedro y a los que con él estaban, les dijo: Palpad y ved que no soy un fantasma sin cuerpo. Y al momento le tocaron y creyeron (De viris ill.* 16).

20. *En Belén de Judea:* Es éste un error de los copistas, pues creemos que el evangelista dijo, como leemos en el texto hebreo, *de Judá,* y no de *Judea (Comm. in Mt.* 2,5).

21. En el evangelio llamado *según los Hebreos* se encuentra *mahar,* que quiere decir *de mañana,* en lugar de *sobresustancial;* de manera que el sentido resulta así: *Danos hoy el pan de mañana,* esto es, *el del futuro (Comm. in Mt.* 6,11).

22. En el evangelio hebreo *según San Mateo* se dice: *Danos hoy el pan de mañana,* esto es, *danos hoy el pan que vas a darnos en tu reino (Tract. in Ps.* 135).

23. En el evangelio usado por nazarenos y ebionitas (que recientemente hemos traducido del hebreo al griego y que la mayoría llaman el *auténtico de San Mateo),* este hombre que tiene la mano seca, se dice ser un albañil, y se le describe pidiendo socorro con estas exclamaciones: *Era albañil y me ganaba el sustento con mis manos; te ruego, ¡oh Jesús!, que me devuelvas la salud para no verme obligado a mendigar vergonzosamente mi sustento (Comm. I in Mt.* 12,13).

24. En el evangelio que usan los nazarenos encontramos escrito, en lugar de *hijo de Baraquías, hijo de Joyada (Comm. IV in Mt.* 23,35).

25. Éste (Barrabás), que había sido condenado por rebelión y homicidio, se interpreta *hijo de su maestro* en el evangelio llamado *según los Hebreos (Comm. IV in Mt.* 27,16).

26. En (ese) evangelio, que repetidas veces hemos mencionado, leemos que *el arquitrabe del templo,* de tamaño extraordinario, se rompió y se partió *(Comm. IV in Mt.* 27,51).

27. Y en el evangelio escrito con caracteres hebreos leemos, no que se rasgó el velo del templo, sino que se vino abajo el arquitrabe del citado templo, cuya magnitud causaba admiración *(Ep.* 120,8 *ad Hedybiam).*

28. Mas según el evangelio *escrito en lengua hebrea,* leído por los nazarenos, *descenderá sobre él toda la fuente del Espíritu Santo.* El Señor es espíritu; y donde está el espíritu del Señor, allí está la libertad... Y a propósito, en el evangelio del que hace poco hicimos mención, encontramos escrito: *Y sucedió que, cuando hubo subido el Señor del agua, descendió toda la fuente del Espíritu Santo, descansó sobre Él, y le dijo: Hijo mío, a través de todos los profetas te estaba esperando para que vinieras y pudiera descansar en ti. Pues tú eres mi descanso, mi Hijo primogénito, que reinas por siempre (Comm. IV in Is.* 11,2).

29. Pues como los apóstoles le tuvieran por un espíritu, o como dice el evangelio que entre los hebreos leen los nazarenos, por un *fantasma sin cuerpo... (Comm. in Is.* 18 praef.).

30. Y en el evangelio que acostumbraron a leer los nazarenos, *según los Hebreos,* se cuenta entre los crímenes mayores el haber causado tristeza al alma de su hermano *(Comm. VI in Ez.* 18,7).

31. En el *Evangelio según los Hebreos,* que fue escrito en lengua caldea y siríaca, mas con caracteres hebreos, del que se sirven hasta hoy los nazarenos, *según los apóstoles,* o, como prefiere la mayor parte, *según San Mateo,* conservado en la biblioteca de Cesarea, se cuenta esta historia: *He aquí que la madre del Señor y sus hermanos le decían: Juan el Bautista bautiza en remisión de los pecados; vayamos* (también nosotros) *y seamos bautizados por él. Mas Él les dijo: ¿Qué pecados he cometido yo para que tenga que ir y ser bautizado? De no ser que esto que acabo de decir sea una ignorancia mía (Contra Pelag.* III 2).

32. Y en el mismo libro *[Evangelio según los Hebreos]: Si pecare,* dice, *tu hermano de palabra y te diere satisfacción, recíbele siete veces al día. Le dijo Simón, su discípulo: ¿Siete veces al día? Respondió el Señor y le dijo: Te digo que sí, y aun setenta veces siete. Puesto que aun en los mismos profetas, después de haber sido ungidos por el Espíritu Santo, se han encontrado faltas (Contra Pelag.* III 2).

Ps. Orígenes Latino:

33. Está escrito en cierto evangelio, llamado *según los Hebreos* (si es que place admitirlo, no como autoridad, sino para esclarecimiento de la cuestión propuesta): *Le dijo el otro de los ricos: ¿Qué de bueno tengo que hacer para poder vivir? Le contestó: Cumple la ley y los profetas. Le respondió: Ya lo vengo haciendo. Le dijo: Ve, vende todo lo que es tuyo, distribúyelo entre los pobres, y vente, sígueme. Mas el rico empezó a rascarse la cabeza, y no le agradó* (el consejo). *Le contestó el Señor: ¿Cómo te atreves a decir: He observado la Ley y los Profetas? Puesto que está escrito en la Ley: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y he aquí que muchos hermanos tuyos, hijos de Abrahán, están vestidos de basura y muriéndose de hambre, mientras que mi casa está llena de bienes abundantes, sin que salga nada de ella.*

Y volviéndose, dijo a Simón, su discípulo, que estaba sentado a su lado: Simón, hijo de Juan, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico en el cielo (Comm. in Mt. 15,14 cit. por PREUSCHEN, *Antilegomena* 2 [1905] 6).

Ps. Cipriano:

34. Y el inventor de este bautismo adulterino, o mejor, mortífero, si algún otro es, sobre todo... aquel libro supositicio titulado *Predicación de Pablo.* En el cual podrás encontrar, contra el testimonio de todas las escrituras, a Cristo confesando su propio pecado (Él, que fue el único que no pecó lo más mínimo), e impelido, casi contra su voluntad, por María, su madre, a recibir el bautismo de Juan. Y que, mientras era bautizado, se vio fuego sobre el agua, cosa que no figura en evangelio alguno. Y que Pedro y Pablo, después de tanto tiempo, después de consignar el evangelio en Jerusalén y de cambiar impresiones, y después de la discusión y disposición de lo que había de hacerse, por fin [vinieron a verse] en Roma, como si entonces precisamente se conocieran por vez primera. Y otras cosas parecidas, inventadas absurda y torpemente, encontrarás reunidas en aquel libro *(De rebapt.* c.17. Cf. supra n.31).

Teodoreto Cirense († h.460):

35. Los nazarenos admiten solamente el *Evangelio de los Hebreos,* y llaman apóstata al Apóstol *(Haeret. Fabul. Comp.* II 1).

36. [Los nazarenos] han utilizado únicamente el Evangelio *según San Mateo* (ibid.).
37. Los nazarenos son judíos que honran a Cristo como hombre justo y usan el evangelio llamado *según San Pedro* (ibid.).

Felipe de Side († h.430):

38. [Los antiguos] rechazaban de plano el *Evangelio según los Hebreos* y el llamado *de Pedro* y el *de Tomás,* diciendo que eran escritos heréticos *(Extracta,* cit. por LAGRANGE en *Revue Biblique* 31 [1922] 181).

Stichometria (s.IV):

39. Cuarto *Evangelio según los Hebreos:* 2.200 líneas.

Haymon de Auxerre († h.850):

40. Como se dice en el *Evangelio de los Nazarenos,* que, al oír esta voz del Señor: [Padre, perdónalos], *muchos miles de judíos que estaban en torno a la cruz creyeron (Comm. in Is.* 53,12).

Versión copta de San Cirilo de Jerusalén:

41. (Se trata de un fragmento copto, versión de un diálogo sobre la Virgen atribuido a San Cirilo de Jerusalén, publicado por V. Burch («The Gospel according to the Hebrews: some new matter chiefly from Coptic sources»: *JThSt* 21 [1920] 310-315. Cf. M. R. James, «Notes on Mr. Burch's Article "The Gospel according to the Hebr."»: *JThSt* 22 [1921] 160-161). En él el Pseudo Cirilo narra cómo al tener que requerir a un monje de Maioma (Gaza) por ciertas doctrinas falsas que predicaba, éste le respondió:)
«Está escrito en [el evangelio] según los Hebreos que, deseando Cristo venir a la tierra para efectuar la redención, el Buen Padre llamó a una fuerza celestial por nombre Miguel, recomendándole el cuidado de Cristo en esta empresa. Y vino la fuerza al mundo, y se llamaba María, y (Cristo) estuvo siete meses en su seno. Después le

dio a luz, y creció en estatura y escogió los apóstoles..., fue crucificado y asumido por el Padre. Cirilo le dice: ¿En qué lugar de los cuatro Evangelios se dice que la santa Virgen María, Madre de Dios, es una fuerza? El monje responde: En el Evangelio de los Hebreos. ¿Entonces, dice Cirilo, son cinco los Evangelios? ¿Cuál es el quinto? El monje responde: Es el Evangelio que fue escrito para los Hebreos».

(Luego Cirilo le arguye de su error y quema el libro. El carácter doceta del escrito queda evidenciado por la sentencia final del monje:)

«Cuando ellos le pusieron en cruz, el Padre le asumió hacia sí en los cielos».

Glosas que reproducen el «ΙΟΥΔΑΙΚΟΝ»

42. El *Judaico* no dice *en la ciudad santa,* sino *en Jerusalén* (*In Mt.* 4,5: Codex NT 566).

43. *Bariona]:* El *judaico: hijo de Juan* (*In Mt.* 16,17: Codex NT 566).

44. El *Judaico* dice así después de *setenta veces siete: Pues también en los profetas, después de haber sido ungidos con el Espíritu Santo, se encuentra pecado* (*In Mt.* 18,22: Codex NT 566).

45. El *Judaico: y negó y juró y echó maldiciones* (*In Mt.* 27,65).

46. La palabra εἰκῇ no aparece en ciertos ejemplares *(códices),* ni en el *Judaico* (*In Mt.* 5,22: Codex NT 1424).

47. El *Judaico* en este punto dice así: *Si estáis en mi regazo y no hacéis la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, yo os arrojaré de mi seno* (*In Mt.* 7,5: Codex NT 1424).

48. El *Judaico: más* [prudentes] *que las serpientes* (*In Mt.* 10,16: Codex NT 1424).

49. El *Judaico* dice: *es saqueado* (*In Mt.* 11,12: Codex NT 1424).

50. El *Judaico: te doy gracias* (*In Mt.* 11,25: Codex NT 1424).

51. El *Judaico* no dice: *tres* [días y tres noches] (*In Mt.* 12,40).

52. El *Judaico: el Korbán, en el que vosotros saldréis beneficiados por nosotros* (*In Mt.* 15,5: Codex NT 1424).

53. Lo señalado con asterisco no está en los otros, ni en el *Judaico* (*In Mt.* 16,2-3: Codex NT 566).

54. El *Judaico: y les puso a su disposición gente armada que se pusiera al frente de la gruta y le hiciera guardia de día y de noche* (*In Mt.* 27,65: Codex NT 1424).